

Selección de artículos de

LE MONDE
diplomatique

Que la soberanía vuelva al pueblo
por Víctor Hugo de la Fuente

El origen: desigualdad, despojo y abuso
por Rodrigo Mundaca y Rodrigo Faúndez

Chile: el oasis seco
por Luis Sepúlveda

El Chile que estalló
por Álvaro Ramis

El fin del feminismo
por Ana María Devaud

Calle, asambleas y cabildos
por Margarita Iglesias y Ximena Valdés

Estado Plurinacional: la gran disyuntiva
por Fernando Pairican

Caen los íconos de la memoria histórica colonial
por Herson Huinca Piutrin

Preguntas por la dignidad, la violencia y la justicia
por Javiera Cienfuegos

La rebelión de octubre
por Libio Pérez



www.editorialauncreemos.cl
www.lemondediplomatique.cl

Exigiendo justicia y dignidad

LA REBELIÓN CHILENA

Víctor Hugo de la Fuente, Luis Sepúlveda, Rodrigo Mundaca,
Rodrigo Faúndez, Álvaro Ramis, Ana María Devaud, Ximena Valdés, Margarita
Iglesias, Fernando Pairican, Herson Huinca, Javiera Cienfuegos y Libio Pérez

LA REBELIÓN CHILENA



200

LE MONDE
diplomatique

Editorial
Aún Creemos
en los Sueños

Isabel Allende:

Así han comenzado todas las revoluciones

En Chile, que supuestamente goza de estabilidad, han estallado graves protestas populares con actos de destrucción y pillaje. Son la expresión iracunda de un pueblo frustrado. Esta crisis no se resuelve con los militares en la calle, se requieren cambios profundos. El sistema neoliberal basado en el lucro ha vendido o privatizado todo: la educación, la salud, el agua, el gas, el transporte colectivo, etc. La desigualdad social y económica es vergonzosa. La gente está enfurecida por los sueldos de hambre y el costo de la vida, que obliga a la gran mayoría a vivir a crédito o en la pobreza, mientras los ricos viven en su burbuja, evadiendo impuestos y acumulando más y más. Esto inevitablemente crea violencia y en algún momento estalla. Así han comenzado todas las revoluciones.

Texto de la escritora Isabel Allende, 21 de octubre de 2019



Portada: afiche de Guillermo Núñez, La Plaza de la Dignidad, 2019

La editorial AÚN CREEMOS EN LOS SUEÑOS publica la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*.
Director: Víctor Hugo de la Fuente

Suscripciones y venta de ejemplares:
San Antonio 434 Local 14 - Santiago.
Teléfono: (56) 22 608 35 24
E-mail: edicion.chile@lemondediplomatique.cl
www.editorialauncreemos.cl
www.lemondediplomatique.cl

Diseño: Cristián Escobar

Copyright 2020 Editorial Aún Creemos En Los Sueños.

Primera edición: febrero 2020
ISBN: 978-956-340-152-3

ÍNDICE

Que la soberanía vuelva al pueblo por Víctor Hugo de la Fuente	5
El origen: desigualdad, despojo y abuso por Rodrigo Mundaca y Rodrigo Faúndez	9
Chile: el oasis seco por Luis Sepúlveda	17
El Chile que estalló por Álvaro Ramis	21
El fin del feminismo por Ana María Devaud	27
Calle, asambleas y cabildos por Margarita Iglesias y Ximena Valdés	31
Estado Plurinacional: la gran disyuntiva por Fernando Pairican	37
Caen los íconos de la memoria histórica colonial por Herson Huinca Piutrin	43
Preguntas por la dignidad, la violencia y la justicia por Javiera Cienfuegos	49
La rebelión de octubre por Libio Pérez	55

Otro Chile es posible

Que la soberanía vuelva al pueblo

por Víctor Hugo de la Fuente*

Ignacio Ramonet publicó en *Le Monde Diplomatique*, en diciembre de 1997, un editorial titulado “Otro mundo es posible”. Era un período en que, tras la caída de los “socialismos reales” el capitalismo aparecía como único sistema real, se llegó incluso a hablar de “El fin de la historia”. El eslogan “Otro mundo es posible” lo tomaron los Foros Sociales y en nuestro país, en el año 2004, lo adaptamos a “Otro Chile es posible” durante el primer Foro Social Chileno. Se realizó una marcha de 70.000 personas y 10.000 participaron en los debates auto convocados. A pesar del éxito hay que reconocer que quienes buscaban caminos alternativos eran aún una parte pequeña de la sociedad y la mayoría seguía aceptando el modelo neoliberal. Sin embargo en Chile siempre se dieron luchas, sectoriales o parciales, para nombrar solo algunas: los pingüinos el 2006, los movimientos ambientalistas, los mapuche, sindicatos, las feministas, las protestas regionales, el Movimiento No+AFP, etc.

*DIRECTOR DE LA EDICIÓN CHILENA DE LE MONDE DIPLOMATIQUE. ARTÍCULO PUBLICADO EN LA EDICIÓN CHILENA DE LE MONDE DIPLOMATIQUE EN DICIEMBRE 2019.

Hay que destacar que el 2011 las grandes movilizaciones estudiantiles lograron cambiar la cara del país, haciendo que la mayoría de la población apoyara que la educación es un derecho, que se defiendan los recursos naturales y que se haga una nueva constitución.

El modelo se fue fisurando a medida que se acumulaban las injusticias y los abusos en todos los planos. Las colusiones empresariales se multiplicaron y se conocieron, los multimillonarios robos de carabineros y militares, mientras la clase política, en su casi totalidad, recibía dinero ilegal de las grandes empresas, sin sufrir sanciones ni los empresarios ni los parlamentarios, aparte de las “Clases de ética” o de algunas multas, el último ejemplo se supo el pasado 19 de noviembre, en medio del estallido social: Laurence Golborne accedió a una suspensión del procedimiento judicial en el Caso Penta, luego de pagar una multa de 11 millones de pesos por haber recibido 370 millones de financiamiento ilegal. Paralelamente los chilenos y chilenas se tenían que endeudar para sobrevivir, los adultos mayores con pensiones de miseria, la salud en crisis, etc. Y vino la rebelión, a mediados de octubre pasado Chile estalló. La chispa la encendieron los secundarios y luego toda la población se sintió interpretada en este combate por la dignidad.

Llegó la alegría de protestar juntos, con cacerolazos, marchas con miles de banderas chilenas (en colores y negras y blancas), banderas mapuche, y luego los debates y la búsqueda colectiva de alternativas con cabildos y asambleas. La gente volvió a ser pueblo y se mostraba orgullosa de ello. Confiando en la fuerza de todos para conquistar las urgentes demandas bajo la consigna “hasta que la

dignidad se haga costumbre”. La rebelión recorrió todo el país con gran creatividad y fuerza, desplegando una multitud de iniciativas.

El gobierno desató una represión brutal pero ni el estado de emergencia, ni el toque de queda, ni los militares en las calles pudieron amedrentar al pueblo, que ha seguido protestando de múltiples formas. No solo se pide que se resuelvan ya las demandas más urgentes como el aumento sustantivo de las pensiones, de los sueldos, una salud digna, educación gratuita de calidad, etc., sino también cambios estructurales, que se democratice las Fuerzas armadas, que se cambie la constitución a través de una Asamblea Constituyente, porque es el único camino para que el pueblo decida, y que las elites no vuelvan a secuestrar los triunfos y reemplacen a la ciudadanía.

Por una vez, de manera concreta, tenemos la posibilidad que el pueblo recupere su soberanía. El gran desafío es cómo utilizar todas las posibilidades que se abren, manteniendo la lucha y logrando que las chilenas y chilenos movilizados tengan delegados a la Asamblea Constituyente, que haya paridad de género, que los pueblo originarios participen y logren sus demandas de autonomía, en un Estado pluriétnico. Los cabildos y asambleas deben empoderarse y lograr que se pueda redactar la nueva constitución desde abajo, con participación real, concretando así la soberanía popular, convencidos que “Otro Chile es posible”. ♦

V.H.de la F.

Estallido social: la apertura constituyente y la cuestión ecológica

El origen: desigualdad, despojo y abuso

por Rodrigo Mundaca y Rodrigo Faúndez*

Transcurridos más de dos meses desde que se inició la mayor explosión social que haya atravesado Chile en su historia reciente, es necesario hacer un balance de lo que ha significado este gran estallido.

Desde nuestra organización, el Movimiento de Defensa por el acceso al Agua, la Tierra y la protección del Medio Ambiente, MODATIMA, comprendemos que la ola de protestas que se ha denominado “Chile Despertó”, se ha encargado de dejar en evidencia la fractura radical de las mayorías sencillas, con el contenido y la forma en que se ha construido la democracia, la economía y la vida social en el Chile post dictadura.

Para simplificar la explicación de sus causas, partiremos por señalar que comprendemos esta fractura “radical” desde tres planos estrechamente relacionados: la desigualdad, el despojo y el abuso.

Para nadie es extraño argumentar que Chile es uno de los países con mayor desigualdad a nivel mundial. El discurso hegemónico de las elites tecnócratas argumentó que, gracias a la mayor generación de riquezas alcanzada

*MESA NACIONAL MODATIMA (WWW.MODATIMA.CL). ARTÍCULO PUBLICADO EN LA EDICIÓN CHILENA DE LE MONDE DIPLOMATIQUE ENERO-FEBRERO 2020.

en base al boom de los “*commodities*” se logró un PIB per cápita que bordea los 20 mil dólares, se redujo la pobreza en el país, se alcanzaron mayores coberturas en el acceso a la educación superior, flexibilización en el mercado del trabajo, todo acompañado de una política social focalizada en los sectores más pobres; en suma, el llamado “chorreo”.

Sin embargo, esas mismas elites siempre evadieron u ocultaron que ese mismo modelo de supuesto chorreo, terminó por precarizar y fragilizar la vida de amplios sectores de la población, que adicionalmente hemos sido expuestos al endeudamiento para satisfacer necesidades elementales que han sido transformadas en bienes o servicio de consumo.

En otras palabras, hemos sido despojados de derechos esenciales. Educación, salud, pensiones, cultura, bienes naturales: todo mercantilizado; todo transable. Pero en la práctica, ¿quiénes transan y se enriquecen de estos derechos transformados en negocio? El polo opuesto de las mayorías sociales; aquel 1% más rico que ha engrosado sus fortunas con negocios tan diversos como la educación, las inmobiliarias, las AFP, el agua y la tierra. Precarización y fortuna, desigualdad y despojo, dos caras de una misma moneda.

Y es que el telón de fondo del estallido social tiene directa relación con el modelo económico, el sistema político y cultural impuesto y grabado en la Constitución política, primero a sangre y fuego, y luego mantenido “en la medida de lo posible”.

De allí se desprende la segunda explicación del estallido social: el abuso. Tal vez, es uno de los gatillantes más directos de la explosión. La acumulación de frustraciones y malestar continuo de la mayor parte de la población que habita el país, asociado a vulneraciones, tratos indignos cotidianos que fueron propios de la precarización de la vida en el Chile neoliberal. Hace casi dos décadas que se evidenciaba una ruptura entre la sociedad y la política; entre las mayorías y una especie de casta privilegiada que a lo largo de la transición no realizó cambios profundos y, al contrario, se atrincheró en el poder y la tecnocracia,

negando cualquier posibilidad de democratización sustantiva. La alegría que llegó para algunos, pero no para el grueso de la población.

Y ese mal trato se expresó, además, en privilegios exclusivos de ciertos grupos minoritarios del país: en términos políticos, el binominal le cerró las puertas a la mayoría de la población para entrar en la arena política, lo que fue potenciado con la ausencia de canales participativos. Por su parte, la justicia ha demostrado en múltiples ocasiones resultados desiguales. Es cosa de observar los resultados de los casos Penta, SQM, o las colusiones de los “pollos”, el caso La Polar, el “papel confort”, cuyas sanciones fueron irrisorias. La concentración del poder económico, en tanto, sumada a la concentración de los medios de comunicación en manos de un pequeño grupo dueño de la riqueza: el grupo Matte, Luksic, Angelini, las siete familias, etc. Esta sensación de desigualdad múltiple, sumada al trato despectivo de la elite gobernante, provocaron un amplio desapego con las instituciones y un sentido de rabia y rechazo, que ha repercutido en un desgaste generalizado y una pérdida de legitimidad de las reglas del juego vigentes, reglas que por cierto fueron impuestas de forma absolutamente unilateral.

Si bien, hace más de una década los movimientos sociales emergimos como un actor ineludible en la discusión pública, hoy el estallido expresa un malestar más generalizado. Fueron muchos años en que las elites, políticas, económicas, empresariales, se enriquecieron a costa del saqueo, a costa del sacrificio de las comunidades y territorios, muchos años, y finalmente llegó el momento: el hilo se cortó y desde el 18 de octubre Chile Despertó.

Coyuntura constituyente

Desde el comienzo del estallido, dada la naturaleza y características del mismo, como MODATIMA asumimos que el protagonismo no debía pasar por el parlamento ni los partidos políticos, dado su amplio descrédito; sino que, con cierto esfuerzo, tendría que pasar desde el mundo social movilizado hacia el amplio espectro de organizaciones y movimientos sociales que hemos encabezado

diversos tipos de luchas en el último período histórico. Es decir, la apuesta central en esta coyuntura ha pasado por posicionar al movimiento social organizado como un interlocutor legítimo hacia la sociedad, el que se ha expresado en los últimos meses a través de la plataforma Unidad Social.

Si bien, la acción y la consigna que dio el inicio a las protestas fue “evadir, no pagar, otra forma de luchar”, la misma fue la “gota que rebalsó el vaso”, las demandas que se fueron masificando a pocos días de iniciado el estallido eran diversas y de múltiples índoles. No obstante, en el fondo de ellas resaltaban con mayor nitidez “renuncia Piñera” y “Asamblea Constituyente”. A menos de una semana del estallido, cuando la represión de carabineros y militares asolaba las calles y el gobierno intentaba confundir “saqueos” con protesta, fue la demanda por la AC la que logró instalarse con mayor fuerza.

En un escenario de movilización sostenida, de violación sistemática de los derechos humanos, violaciones condenadas por Naciones Unidas, y cuya expresión más brutal son las y los cientos de personas que han perdido sus ojos producto del disparo artero y cobarde de las fuerzas policiales, de la caída rotunda del gobierno de Piñera en términos de adhesión, post cambio de gabinete y cancelación de los foros económicos Asia/Pacífico, y de la Cumbre de cambio Climático, COP 25, ambos encuentros a realizarse en Chile, después que la opinión pública conociera que la mayoría de las y los dirigentes sociales y ambientales son blanco de interés de la inteligencia policial, y a un año del asesinato de Camilo Catrillanca (14/11/2018), se escribió el llamado “acuerdo por la paz y nueva constitución”.

El Acuerdo, ufanamente por la “Paz”, fue fraguado y firmado por presidentes/as de partidos con representación parlamentaria, desde la derecha hasta el Frente Amplio, trasladando una vez más la discusión al parlamento y por ende soslayando al movimiento social, los que han sido en definitiva quienes han puesto en evidencia las brutales desigualdades en materia de derechos sociales y bienes naturales comunes que hoy existen y se padecen en todo el territorio.

El acuerdo intentó de forma desesperada restablecer el orden público y regresar a la normalidad, mediante el impulso de la “convención constituyente”. Existen varias declaraciones de personeros políticos que han señalado que el acuerdo había que hacerlo ya que “el fusil y la bayoneta estaban sobre el escritorio”, y de esto no podemos dar cuenta o hacernos cargo, sin embargo, el propósito original, se evidenció inmediatamente, coartar el poder constituyente real, y una vez más trasladar esta iniciativa a quienes hoy son probablemente una de las instituciones peor evaluadas, es decir el parlamento.

Más allá de las diferencias y críticas que tengamos al “acuerdo”, el escenario cambió, y está predeterminado para los próximos dos años. Desde el movimiento social nuestro desafío es de gran envergadura; dado que implicará incidir, tanto en el contenido de la nueva Constitución, así como en el posicionamiento de delegados o representantes constituyentes que representen las ideas que el movimiento social ha instalado en las últimas décadas.

Para ello tendremos que generar una capacidad de articulación y movilización que mantenga abierto un contexto de presión sobre la institucionalidad y, en particular, sobre los/as delegados/as constituyentes una vez que comience la asamblea. Eso implica un poder de articulación entre los movimientos sociales, las articulaciones de asambleas y cabildos territoriales y los sectores que han empujado la superación del neoliberalismo en Chile. En la práctica, se trata de articular un bloque político social que dispute en la constituyente un proyecto de superación del neoliberalismo; vale decir, lograr una mayoría político social que refleje esta voluntad en la Asamblea Constituyente.

Sin duda el quorum del control (2/3) está diseñado para dificultar las posibilidades de cambio, dado que los sectores neoliberales buscarán, como mínimo, tener 1/3 de delegados/as que impidan consagrar derechos elementales. Por lo tanto, la tarea inmediata es lograr la mayor representación posible en dicho espacio, de tal manera de empujar una nueva Constitución que asegure derechos, que permita recuperar bienes comunes como el agua, que

transforme el carácter subsidiario del Estado en uno garante de derechos y que sienta las bases para edificar un nuevo modelo de desarrollo .

En suma, el escenario constituyente abre la posibilidad de comenzar un camino de superación del modelo de despojo neoliberal y, para ello, se requerirá una capacidad inédita de articulación de mayorías, y también ejercer presión social en la forma y el momento que se defina en todos y cada uno de los territorios.

Todo lo anterior, debe estar asentado sobre la defensa irrestricta de los derechos humanos y la condena hacia las violaciones de los mismos por parte de distintos niveles del Estado y fuerzas de orden. Es desde este piso ético que debemos deconstruir una nueva norma constitucional, una norma de derechos y no de privilegios, inclusiva y no excluyente.

Posibilidades para el mundo socioambiental

El movimiento socioambiental tiene demandas que se han ido procesando e instalando con más fuerza y nitidez en la última década, que se pueden ordenar en temas generales y particulares.

En términos generales, se abre una oportunidad para instalar en el centro de la discusión constituyente la construcción de un nuevo modelo de desarrollo basado en la redefinición de la relación de la sociedad con la naturaleza, reconociendo a esta última como bien común y como sujeto de derechos. La privatización, mercantilización y *financiarización* de la naturaleza atentan contra esta visión de la "NATURALEZA", sobre todo en el contexto de crisis ecológica global que vivimos actualmente. Por lo tanto, la superación del neoliberalismo en Chile no puede traducirse en reeditar las tradicionales experiencias neo-desarrollistas o neoextractivistas, sino que debe poner en el centro la cuestión ecológica.

En términos particulares, las demandas elementales que se han instalado desde los territorios y movimientos ambientales en los últimos años -tales como desprivatización del agua, la descarbonización de la matriz energética, el fin a las zonas de sacrificio, la ratificación del

acuerdo de Escazú o el rechazo inmediato del TPP11- son condiciones de base para la construcción de una nueva relación del ser humano con la naturaleza.

En definitiva, la riqueza emergida de las luchas sociales en defensa del territorio, de la naturaleza, del agua y el medioambiente, junto con las luchas por recuperar los derechos sociales son la base para construir una salida al modelo de despojo neoliberal. Si nos mantenemos despiertos y unidos, tenemos la seguridad que conquistaremos un nuevo Chile, que nos proyecte para las próximas décadas y que sirva de estímulo para otros pueblos, al ver que, en el laboratorio del neoliberalismo, el pueblo se alzó y reescribió su propia historia. ◆

R.M. y R.F.

Chile: el oasis seco

por Luis Sepúlveda*

Unas pocas semanas antes del estallido social que sacude a Chile, a lo largo y ancho de su geografía, y que al momento de escribir estas líneas suma veinte muertos, miles de heridos, cientos de ellos mutilados al perder un ojo, una cifra desconocida de detenidos, gravísimas evidencias de torturas, agresiones sexuales y otras atrocidades cometidas por los carabineros y las tropas del ejército, muy poco antes de todo esto el presidente chileno Sebastián Piñera definía al país como “un oasis” de paz y tranquilidad en medio de un continente convulsionado.

Pero lo que definía al “oasis” chileno no era la presencia exuberante de palmeras y agua fresca, sino una reja de barrotes aparentemente infranqueables que lo rodeaba. Los chilenos estaban dentro del oasis, y las rejas eran de una aleación compuesta por: economía neoliberal, ausencia de derechos civiles y represión. Los tres elementos del más vil de los metales.

Hasta el estallido social, para los economistas y políticos divulgadores del mantra “menos Estado y más libertad al mercado”, en Chile había ocurrido un milagro casi por generación espontánea, y ese milagro era visible en las cifras de crecimiento económico manifestadas por las estadísticas impecables a juicio del Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Chile exhibía

***ESCRITOR. ESTE TEXTO FUE PUBLICADO EN LE MONDE DIPLOMATIQUE (FRANCIA) Y EN LAS 30 EDICIONES INTERNACIONALES. ARTÍCULO PUBLICADO EN LA EDICIÓN CHILENA DE LE MONDE DIPLOMATIQUE, DICIEMBRE 2019.**

una economía sana y en constante crecimiento. Pero esa aparente bonanza no se refería a la totalidad del país pues omitía algunos detalles aparentemente subjetivos, como son el derecho al salario justo, a pensiones dignas, a educación pública de calidad, a sanidad pública de calidad y, sobre todo, el derecho de los ciudadanos a decidir como sujetos de su propio desarrollo, y no a ser espectadores pasivos de las cifras macroeconómicas exhibidas por el poder.

El 11 de septiembre de 1973 un golpe de Estado terminó con la democracia chilena, se instauró una dictadura brutal que duró más de dieciséis años, y ese golpe de Estado no se dio para restaurar el orden alterado o para salvar la patria del comunismo, sino para imponer un modelo económico ideado por los primeros gurús del neoliberalismo liderados por Milton Friedman y la escuela de Chicago. Se trataba de imponer un nuevo modelo económico que a su vez generaría un nuevo modelo de sociedad: La silenciada sociedad que aceptara la precariedad como norma, la ausencia de derechos como regla básica, y una paz social garantizada por la represión.

La dictadura cívico-militar logró sus objetivos y los dejó estatuidos en una Constitución que consagra y define al país en función del modelo económico impuesto. No hay en América Latina otra Constitución hecha para el bienestar de los menos y que desprecie a la mayoría como la chilena.

Con la “recuperación de la democracia” o “transición chilena a la democracia” a partir de 1990, las reglas del juego no cambian, la Constitución de la dictadura es apenas retocada sin cambiar lo esencial, y todos los gobiernos de centro izquierda y derecha se encargan de mantener el modelo económico inalterable, y la precariedad alcanza a cada vez mayores sectores de la sociedad chilena.

“Si hay dos personas y dos panes y una se come los dos y deja a la otra sin comer, la estadística incuestionable dirá que el consumo es de un pan por persona”. Sobre esa base se presenta al mundo el exitoso modelo chileno, “el milagro chileno”, que ni en dictadura ni en democracia dejó de sostenerse en la represión y el miedo.

Cuando la sociedad chilena descubrió que uno de los hombres más ricos del mundo, Julio Ponce Lerou, yerno de Pinochet y heredero por orden del dictador de un imperio económico sencillamente robado a los chilenos, había sobornado con gruesas sumas de dinero a la mayoría de los senadores, diputados y ministros para asegurar una disciplina parlamentaria que permitiera seguir con las privatizaciones, la respuesta estatal fue amenazar con el fin del milagro chileno, o reprimir con dureza las manifestaciones.

Cuando, como una respuesta a la privatización del agua, porque toda el agua de Chile, de todos los ríos, lagos, glaciares, pertenece a los privados, la ciudadanía se manifestó en protestas, la única reacción del Estado fue reprimir con dureza.

Lo mismo ocurrió cuando la sociedad salió a defender el patrimonio natural amenazado por las transnacionales energéticas productoras de electricidad, cuando los estudiantes secundarios salieron a reclamar una educación pública de calidad, liberada del monopolio del mercado, o cuando la sociedad salió a rechazar la sistemática opresión al pueblo mapuche. La única reacción del Estado fue la represión y la constante amenaza de poner en riesgo el milagro económico chileno.

La paz del oasis chileno estalló, no por el alza de las tarifas del metro de Santiago, sino por la suma de injusticias cometidas en nombre de las estadísticas macroeconómicas, por la insolencia de ministros que aconsejan levantarse más temprano para economizar en gastos de transporte, o que frente al alza del precio del pan recomiendan comprar flores porque éstas no han subido de precio, o que sugieren organizar bingos para recaudar fondos y reparar las escuelas que se inundan en los días de lluvia. La paz del oasis chileno estalló porque no es justo terminar los estudios universitarios y quedar con deudas a pagar durante los siguientes quince o veinte años. La paz del oasis chileno estalló porque el sistema de pensiones, en manos de empresas privadas que administran esos fondos, los invierten en el mercado especulativo, se quedan con los beneficios pero cargan las pérdidas a los dueños de

esos fondos, y finalmente deciden los montos misérrimos de las pensiones según un odioso cálculo de los años de vida que quedan a los jubilados.

La paz del oasis chileno estalló porque al trabajador, al obrero, al pequeño empresario, a la hora de elegir a qué AFP privada le encarga la administración de sus futuras pensiones, debe considerar “que gran parte de tu jubilación dependerá de qué tan bien supiste manejar y mover tus ahorros en el mercado de inversiones”.

La paz del oasis chileno estalló porque las grandes mayorías empezaron a decir no a la precariedad y se lanzaron a la reconquista de los derechos perdidos.

No hay rebelión más justa y democrática que la de estos días en Chile. Reclaman una nueva Constitución que represente a toda la nación y su diversidad, reclaman la recuperación de cuestiones tan esenciales como el agua y el mar también privatizado. Reclaman el derecho a estar presentes y a ser sujetos activos del desarrollo del país.

Reclaman ser ciudadanos y no súbditos de un modelo económico fracasado por su falta de humanidad, y por la absurda obcecación de sus gestores.

Y no hay represión, por más dura y criminal que sea, capaz de detener a un pueblo en marcha. ♦

L.S.

Una reflexión a partir de Marcuse

El Chile que estalló

por Álvaro Ramis*

Ya en los años 60, Herbert Marcuse formuló como tesis central de su obra que una vez satisfechas las necesidades elementales, surgen necesidades de nuevo tipo que el capitalismo tardío no puede llegar a satisfacer. Entre esas necesidades intangibles están las de reconocimiento cultural, participación política vinculante, calidad de vida, igualdad radical y no sólo formal o legal, entre muchas otras. Esta idea adquiere especial relevancia para entender la insurrección chilena de octubre-noviembre de 2019.

Chile es un país donde se conjugan dos realidades: existe un campo social que tiene satisfechas sus necesidades elementales, y configura una extensa masa de consumidores parcialmente integrados, especialmente por la vía del endeudamiento. Y a la vez existe otro amplio campo social que no posee esa integración económica, dada la precariedad del trabajo, las misérrimas pensiones de los ancianos, la exclusión juvenil, el centralismo santiaguino, el olvido sistémico de grandes territorios y contextos culturales, que son totalmente invisibles tanto para el Estado como para el mercado.

Desde el punto de vista de Marcuse, Chile funciona dentro del capitalismo tardío de una forma dual, pero

*RECTOR DE LA UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO. ARTÍCULO PUBLICADO EN LA EDICIÓN CHILENA DE LE MONDE DIPLOMATIQUE DICIEMBRE 2019.

entendiendo que ambos mundos tienen algo en común: tanto el Chile de las necesidades tangibles incumplidas, como el Chile de las necesidades intangibles igualmente insatisfechas, comparten por esa misma razón un ethos fundamental marcado por una experiencia básica de la insatisfacción. Circunstancia que atraviesa ambos mundos y que generó un clima de hastío que decantó en uno de los lemas de la explosión social: “Nos cansamos, nos unimos”. Es lo que unió al 90% de la población chilena, que depende del capital, y vende su fuerza de trabajo porque no tiene otra cosa que vender, y no posee ningún tipo de responsabilidad o participación en el proceso de producción.

Esta situación estructural explica el carácter pluriclasista y transversal del estallido social, que atravesó fronteras de clase, de territorio, de estratificación cultural y educativa. De alguna el Chile que “despertó” no se limitó a un ámbito o esfera particular. El fin del sueño neoliberal abarcó de alguna forma a personas e instituciones del más diverso carácter, con demandas en cierta forma inconexas: no se puede equiparar el No + AFP del No + TAG. No se puede identificar la ira de los niños de Sename con la indignación de los estudiantes de las universidades. No se pueden asimilar las manifestaciones de la Plaza Ñuñoa o del Metro Los Domínicos, con las barricadas en Lo Hermida. Pero a pesar de lo distinto de estas expresiones, la simultaneidad de los acontecimientos constituye un hecho clave que explica la radicalidad del momento.

La insurrección general de estos mundos inconexos, parece vinculada a una rebelión contra una forma de racionalidad dominante, cuyo vértice ha sido el predominio aplastante de la ideología que legitimó un poder administrativo (político, financiero, pero también cultural) totalmente escindido de la sociedad, autonomizado de todo control democrático. El estallido de octubre ha buscado romper con esa ideología, convertida en una normalidad ficticia, que ocultaba la anormalidad de esa radical desconexión entre la estructura sistémica y el mundo de la vida.

La protesta chilena no ha surgido de la pauperización o del mero deterioro económico que ha vivido el país en los últimos dos años. La crisis se generó desde las condiciones subjetivas, que la propia sociedad de consumo fue generando. En particular por la represión de las pulsiones básicas de la población, frustradas radicalmente por la incapacidad del régimen de cumplir sus propias promesas de integración política y económica.

Los “grupos anticipadores”

Una y otra vez, desde 1988 a la fecha, la promesa de la alegría, por la vía de las elecciones y créditos de consumo, acrecentó el fatalismo en la mentalidad y en las formas de sociabilidad chilena. El ausentismo electoral, las formas anómicas de ruptura de los lazos asociativos, y la individuación exacerbada, bajo lógicas centradas en el interés privado, se tornaron dominantes. Bajo indicadores crónicos de insanidad mental, que desde hace más de una década tienen carácter de verdadera pandemia.

Nada parecía cambiar y nada hubiera ocurrido sin una chispa provocadora. Marcuse analizó en sus estudios el rol de los “grupos anticipadores” (1) que sirven de catalizadores de un momento de ruptura. Entre esos anticipadores identifica a los estudiantes, a las mujeres y minorías radicalmente excluidas, como sectores imposibles de incorporar sistémicamente. En el caso de los estudiantes, la intelectualización del proceso de trabajo los ha convertido en agentes cada vez más importantes en el proceso de producción. En las mujeres identifica sus procesos de autoconciencia como mayoría demográfica pero minorizada en términos formales y absolutos. Como minorías imposibles de cooptar se pueden señalar los pueblos indígenas en proceso de reetnización y reconstrucción comunitaria o las disidencias sexuales en búsqueda de autoafirmación de identidades, prácticas culturales y políticas no alineadas con las normas socialmente establecidas.

Estos grupos anticipadores poseen en común la posibilidad de pensar la sociedad futura en términos cualitativamente distintos, y no solamente en términos

cuantitativos, bajo la lógica reivindicativa de la tradición partidista o sindical. La potencia del 18 de octubre, con la evasión masiva del pasaje del Metro, consistió en catalizar cualitativamente la insatisfacción acumulada: “No son 30 pesos, son 30 años”. Se produjo en ese momento una ruptura mental con las formas de represión introyectadas sobre la “base pulsional” de la sociedad chilena: “Evadir” como forma de resistencia hizo saltar por los aires las prohibiciones más arraigadas y asumidas en el habitus profundo de la sociedad.

Para Marcuse el progreso del capitalismo tardío descansa sobre la transformación represiva de las pulsiones básicas, eros y tánatos, como condición para el incremento de la plusvalía. Los deseos fundamentales del ser humano, exacerbados al límite y reprimidos al máximo, en forma simultánea y mismo tiempo, se convierten en la verdadera fuente de la riqueza que se produce en la actualidad. En ese contexto, la ruptura adolescente del 18 de octubre operó como una subversión de la experiencia cotidiana, como extrañamiento de la normalidad, tanto a nivel consciente como inconsciente, emancipando del “principio de realidad” existente. Se introdujo un elemento que suprimió las formas de sublimación y de normativización hegemónicas, y liberó las pulsiones sociales a su forma espontánea e indeliberada.

Espiral de violencia

La ruptura del “principio de realidad” que generaron los estudiantes el 18 de octubre fue contestado de la forma más radical que tuvo a su alcance el gobierno de Sebastián Piñera. El establecimiento del estado de emergencia, la referencia a la situación de guerra, la militarización de las calles y la masificación de la violencia policial encaminaron al país hacia las formas más agudas de represión que se podrían llegar a establecer, en un contexto de violaciones masivas y sistemáticas a los derechos humanos.

No es extraño que este ciclo haya creado una espiral de violencia social que será muy difícil de estabilizar. Habermas ha comentado al respecto: “La violencia sólo puede ser querida legítimamente y sólo puede ser

emancipatoriamente efectiva en la medida en que es obligada por el poder opresor de una situación que parece como insoportable ante la conciencia general” (2). El establecimiento del estado de emergencia, y el contexto represivo subsecuente, ha generado de forma fáctica esa “situación que parece como insoportable ante la conciencia general” en términos habermasianos. Se ha generado un contexto legitimador de la violencia como proceso emancipatorio, más allá del juicio que podamos tener respecto a la eficacia o efectividad de su objetivo.

De facto, los límites que controlaban las pulsiones destructivas de la población se debilitaron de forma sustantiva. No es extraño que personas que nunca habían salido a la calle a protestar comenzaron a manifestarse de una forma particularmente violenta, en especial contra Carabineros, convertidos en el objeto libidinal de todas las formas de indignación social.

Es fácil abordar esta violencia de forma moralizadora, patologizando un proceso que exige un análisis más profundo, que de cuenta de la estructura vital de la sociedad. Lo que hizo el capitalismo chileno en las últimas décadas fue alterar en forma radical el “sistema de las necesidades” de las personas. Ese sistema de necesidades es el que creó un sustrato, una estructura pulsional que se mantuvo reprimido mientras fue posible sublimar sus frustraciones. Una vez que esos límites normativos dejaron de operar, la estructura pulsional en su dimensión destructiva dejó de tener una contención racional, y se expresará por un tiempo indeterminado hasta agotar su energía, en algún momento futuro.

Ante las experiencias de este tipo, Marcuse considera que no cabe la mera reprimenda externa, ya que “cuando emplean la violencia no inician una nueva cadena de actos de violencia, sino que rompen los establecidos. Y como saben que se les reprimirá, conocen el riesgo. Y si están dispuestos a correrlo, ningún tercero, y mucho menos el educador y el intelectual tienen derecho a predicarles que se abstengan” (3).

Este párrafo, uno de los más controvertidos del filósofo alemán, no es una apología de la violencia en sí

misma. Es una constatación fáctica. Para Marcuse la superación de la energía destructiva no puede ser canalizada desde una fuerza represora, ni bajo formas de sublimación inauténticas. La energía pulsional destructiva sólo puede quedar sometida a una energía pulsional erótica, entendida como una fuerza constructiva basada en la cualificación de las relaciones humanas, libremente orientadas a una finalidad humanizadora. ¿Podrá abrirse en Chile una “pulsión erótica” capaz de convertir el Tánatos, como pulsión de muerte, en una pulsión de vida, que abra paso a una sociedad cualitativamente distinta a la que nos llevó a esta crisis? ◆

1. Marcuse, H. et al (1978): *Gespräche mit Herbert Marcuse*. Frankfurt/Main. Suhrkamp, p. 57

2. Habermas, J. (2019) *Perfiles filosófico-políticos*, Taurus, Barcelona, p. 263.

3. Marcuse, H. (2010): *La tolerancia represiva y otros ensayos*. Catarata, Madrid, p. 54.

A.R.

La fuerza de las mujeres en la rebelión chilena

El fin del feminismo

por Ana María Devaud*

El final vendrá cuando no sean necesarias marchas o intervenciones, cuando las generaciones futuras se escandalicen con el escenario escabroso para mujeres y diversidades de esta época.

Sabemos que cambiar a una sociedad sumida en un sistema patriarcal, que no solo tolera estos atentados, sino que los promueve mediante la educación sexista, publicidad, discriminación, dogmas y religiones ha sido y es abrumador. Pero entonces surgen las poderosas razones del feminismo y sus logros que impulsan esta toma de conciencia.

18 de octubre

El feminismo nunca ha dejado de actuar, de forma pública o privada (bastante incomprensible para el patriarcado), y su influencia en el reciente estallido social es notable. Realizando un breve recuento de antecedentes es imposible no mencionar la llamada Ola feminista de 2018 con toma de universidades y colegios, donde se develaron prácticas naturalizadas por parte de algunos profesores y docentes en general, y cuyo resultado fue una variación notable en el comportamiento y conciencia masculina.

Como olvidar las multitudinarias marchas de “Ni una menos” y 8 de marzo, donde la ciudadanía se volcó en manifestaciones para visibilizar no solo las demandas

*GUIONISTA Y ESCRITORA. ARTÍCULO PUBLICADO EN LA EDICIÓN CHILENA DE LE MONDE DIPLOMATIQUE ENERO-FEBRERO 2020.

feministas, sino las demandas populares que ya venían apremiando con fuerza a un gobierno indolente. Las fórmulas de expresión más típicas de aquellas marchas fueron pacíficas y eficaces. Más allá de los gritos y consignas tradicionales se palpaba una renovación de la mano de bailes, cantos, batucadas, intervenciones teatrales, performance y ritos. En este sentido, la canción y coreografía “Un violador en tu camino” se convierte en un extraordinario aporte con repercusión a nivel mundial.

UN VIOLADOR EN TU CAMINO

Esta presentación, donde se combinan elementos como la música, la danza, y el teatro, es creada por Las Tesis, de Valparaíso, colectivo conformado por cuatro jóvenes profesionales que, mediante un trabajo de investigación sobre pensamiento feminista (en este caso la antropóloga Rita Segato), elaboran una propuesta artística para comunicar la profundidad de la injusticia. Cada frase, cada palabra de la canción tiene un correlato con la coyuntura. Es así como esta letra se convierte en un manifiesto pleno de sentido para millones de mujeres en el mundo. Las interpretaciones del contenido y sus nexos pueden ser infinitos. Me permito hacer visible algunos de estos vínculos.

“El patriarcado es un juez, que nos juzga por nacer, y nuestro castigo es la violencia que no ves”.

“El trabajo no remunerado comprende actividades que van desde recoger leña, preparar comidas y realizar labores de limpieza en el hogar, hasta el cuidado y atención de niños y ancianos. (...)Al no ser remunerado, este trabajo es explotado por quienes se benefician de él” (1).

Promedio de pensiones en Chile, 2019: \$192 mil para mujeres. De acuerdo a la Superintendencia de Pensiones las mujeres recibieron un promedio de \$128.000 MENOS que los hombres durante marzo.

50% de las trabajadoras gana \$300.000 pesos líquidos o menos, \$80.000 mil pesos por debajo de la mediana salarial masculina (2).

“Es femicidio. Impunidad para mi asesino. Es la desaparición. Es la violación”.

Año 2019 en Chile, 61 femicidios con un considerable aumento respecto del año 2018.

En América Latina 3.529 mujeres fueron asesinadas en 25 países en 2018 por razones de género (3).

¿Cuántas mujeres han sido asesinadas en la historia reciente por razones de género? ¿Se constituye en el mayor genocidio de la humanidad?

“Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía”.

“En promedio, las encuestadas comenzaron a sufrir acoso de todo tipo a los 14 años (...) Más de un tercio plantea que al ser increpados, los acosadores insisten con su práctica violenta...” (4).

No existía sanción alguna para los acosadores en Chile y fue indispensable crear una organización fundada por mujeres (OCAC) para dar cuenta y crear conciencia sobre este abuso naturalizado, que implica un sentido de propiedad de un hombre sobre una mujer.

“El violador eras tú. El violador eres tú”.

Es la acusación directa. Es el reconocimiento imperativo del o los culpables de la violación, en el ámbito privado. No hay duda que cada una de las mujeres que hoy se identifican con este canto, sabe exactamente a quién apuntan con el dedo. Un gesto liberador de la culpa que el sistema nos ha endosado a través de la historia.

“Son los pacos. Los jueces. El Estado. El presidente. El Estado opresor es un macho violador”.

Aquí se hace presente, con notable precisión la hegemonía institucional, cuando se nombra a cada uno de los poderes del Estado responsables e instigadores del abuso histórico. Y se termina dibujando la figura burda que se esconde detrás del maquillaje: el macho violador.

“Duerme tranquila, niña inocente, sin preocuparte del bandolero, que por tu sueño dulce y sonriente, vela tu amante carabinero”.

Para finalizar, esta estrofa (parte del himno de Carabineros) se convierte en una ironía espeluznante, más aún cuando hemos sido testigas de las torturas, violaciones y asesinatos, que históricamente, especialmente en dictadura y durante el estallido social del 18 de octubre, han sufrido compañeras en manos de las policías y uniformados.

¿Y AHORA QUÉ?

Este canto, ahora mundial, nacido de una nueva generación de jóvenes feministas chilenas y estrenado durante la rebelión del 18 de octubre se sitúa en un país distinto gracias al pueblo que en su conjunto ha hecho temblar la estructura del sistema. El costo en vidas y violaciones de derechos humanos ha sido enorme, acreditado por cuatro informes internacionales.

Aunque todavía continuamos bajo el dominio de la misma elite decadente existe una gran diferencia: Ha caído el disfraz. Ha quedado al descubierto la codicia sin pudor y la disposición a utilizar cualquier medio para salvar privilegios logrados mediante el saqueo y la cooptación de nuestros derechos. Pero ya no hay marcha atrás, sabemos perfectamente cuántos y quiénes son, dónde están y cómo actúan y hemos tomado conciencia del poder ciudadano para decidir soberanamente sobre nuestro destino por primera vez en la historia.

Hoy, el feminismo con su particular organización, cumple y cumplirá un rol fundamental en esta etapa, liderando un cambio hacia un nuevo estadio de evolución, un cambio profundo de paradigmas, convirtiéndose, a mi modo de ver, en la única alternativa efectiva para desmontar los modelos patriarcales tan dañinos para la humanidad. ◆

1. <https://ciperchile.cl/2018/12/20/la-mitad-invisible-mujeres-y-el-trabajo-no-remunerado/>

2. Fundación Sol

3. CEPAL

4. OCAC

A.M.D.

La primavera chilena

Calle, asambleas y cabildos

por Margarita Iglesias* y Ximena Valdés**

Millares de personas se han autoconvocado en cabildos en sus espacios de trabajo, barrios, escuelas, universidades, juntas de vecinos, sindicatos y en todo lugar que permitiera reflexionar colectivamente sobre la crisis política y social y concordar propuestas con las demandas más importantes y urgentes, desde las locales a las nacionales.

Cabildos y Asambleas para reinventar las confianzas y los barrios

Desde el 21 de octubre la ciudadanía se ha autoconvocado en la calle, Cabildos y Asambleas, afín de ir construyendo un camino hacia la Asamblea Constituyente para la Nueva Constitución. Esta ha sido una voluntad reiterada en todo el país, exigida desde las calles, con fuerza y sin descanso lo que se ha acompañado por altos costos en vidas y mutilaciones corporales, especialmente en los rostros y ojos de jóvenes manifestantes fruto de la acción criminal de las policías. Las violaciones a los Derechos Humanos cometidas en estos días colocan a nuestro país a la cabeza de la violencia de Estado contemporánea.

No obstante, la pérdida en vidas y la violencia policial ejercida por el gobierno Piñera, la voluntad popular

*HISTORIADORA, PROFESORA UNIVERSIDAD DE CHILE. **GEÓGRAFA. PROFESORA ESCUELA GEOGRAFÍA, UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO. ARTÍCULO PUBLICADO EN LA EDICIÓN CHILENA DE LE MONDE DIPLOMATIQUE, DICIEMBRE 2019.

se mantiene en las calles, barrios y plazas en pueblos y ciudades de distinto tamaño, desde el extremo norte al extremo sur del país. Nunca quizás hubo una protesta más generalizada y compartida generacional, social y territorialmente, incluidos los pueblos originarios y los migrantes.

De acuerdo con las cifras entregadas el 7 de noviembre por el equipo de sistematización de los Cabildos Autoconvocados de Unidad Social, a esa fecha se realizaron cabildos en todas las regiones de país, de Arica a Punta Arenas, con la participación de 15 mil personas en 142 comunas, proceso que sigue en curso. Miles de personas se han autoconvocado en cabildos desarrollados en sus espacios de trabajo, barrios, escuelas, universidades, juntas de vecinos, sindicatos y en todo lugar que permitiera reflexionar colectivamente sobre el momento actual y concordar propuestas con las demandas más importantes y urgentes, desde las locales a las nacionales.

Desde esa organización aseguran que con estas instancias “se da el primer paso en la construcción de un Chile radicalmente democrático, promoviendo la organización territorial y la participación política de quienes han sido excluidos y que han vivido en carne propia el menoscabo de los derechos sociales y precarización de sus vidas que por años vienen reclamando sin ser escuchados.” Agregan que “estos cabildos se han convertido en espacios de cuidado y reconstrucción de las comunidades que contribuyen a un nuevo tejido social”.

Entre las principales demandas, aparecen una nueva Constitución precedida por una Asamblea Constituyente, Educación pública de calidad y gratuita, creación de un sistema público único de salud con recursos, nuevo sistema de pensiones de reparto y solidario, protección del medio ambiente, no más zonas de sacrificio y nacionalización de bienes públicos comunes como el agua, litio, cobre y servicios básicos, aumento sustancial del salario mínimo y mejoras al sistema laboral, acceso efectivo y mejoramiento de la vivienda, reforma tributaria y modificación del sistema impositivo donde los más ricos deben aportar más, justicia real y oportuna por violación a los

derechos humanos, igualdad de género y enfoque feminista para las políticas públicas y rechazo al TPP-11 (1).

He aquí algunas experiencias:

En pleno toque de queda, juntas de vecinos de Ñuñoa organizaron una asamblea para hablar del estado de excepción. Entre las 300 personas que asistieron, surgió la idea de organizar un cabildo, realizado el sábado 26 en la Villa Frei, al que asistieron 900 personas.

Una profesora universitaria, y vecina de Ñuñoa hace diez años, participó como moderadora y actúa. “Muchas personas de muchas juntas de vecinos se organizaron, unos trajeron mesas, sillas, otros organizaron el acto cultural que se hizo después, no había liderazgos”, explica. Ese mismo fin de semana, otros seis cabildos ocurrieron simultáneamente en la comuna, siguiendo la metodología sugerida por Unidad Social, que reúne a distintas organizaciones sociales como la CUT, la FECH y No + AFP, por nombrar algunas. “Los vecinos que nos juntamos en esos grupos no nos conocíamos, fuimos desconocidos trabajando juntos por hora y media. Los vecinos necesitaban hablar. No hubo ni uno que no expresara su opinión sobre las tres preguntas. Tú sabes que siempre hay gente que escucha y gente que habla, aparecen líderes que no sueltan el micrófono, pero acá no hubo eso, todos se expresaron”. “La gente no estaba hablando de Ñuñoa, estaba hablando del país, de cómo se imaginaba el país” (2).

También acudieron a este llamado; la Unión Comunal de Juntas de Vecinos, representantes de Mujeres de Plaza Ñuñoa, No+AFP, el Club Rogelio Román, Barrio Suárez Mujica, No al Mall Vivo, Fundación Daya, Colegio de Profesores y la CUT, entre muchos otros actores sociales y políticos. Además de las ya mencionadas, en el desarrollo de la actividad se sumaron otras juntas de vecinos, personalidades y colectivos organizados.

Frente al Museo de Arte Contemporáneo (MAC) se realizó un novedoso Coloquio de perros, encuentro que convocó al mundo de la cultura, la academia, y los medios de comunicación no tradicionales. Los organizadores explican: “lo conseguimos todo nosotros, y por medio de gente que nos colaboró: conseguimos mesas,

amplificación. Hicimos la convocatoria por internet, desde redes sociales y asistieron cerca de 700 personas, nos sorprendió”. De acuerdo a uno de sus integrantes, el coloquio tuvo “dos espíritus”, uno que buscó llenar los vacíos legales del conflicto social, y otro que habló de la incertidumbre colectiva (3).

En Valparaíso, desde la Municipalidad se organizaron Asambleas ciudadanas, a partir del 31 de octubre, encabezadas por el alcalde Jorge Sharp junto a sus equipos que propusieron una metodología de trabajo y sistematización de los cabildos en barrios y cerros.

Dicha metodología, tras ser aprobada por la asamblea, es puesta a disposición de otras comunas, organizaciones sociales, y de la ciudadanía en general: “Este documento busca ayudar a que se alcen las voces de los territorios en este debate y movilización nacional... nutriendo el proceso de construcción del poder constituyente” (4).

También surgieron las asambleas barriales en los cerros, como la Asamblea Marimonja, que reúnen vecinos de los cerros Mariposa y Monjas, se juntan semanalmente desde el martes 29 de octubre preguntándose por qué es importante y cómo organizarse. Vecinas y vecinos que no se conocían, decidieron crear comisiones para autoeducarse, participar conjuntamente de las movilizaciones y solidarizar entre ellos y ellas, por ejemplo, ir a buscar a los jóvenes a un punto de encuentro cuando por las movilizaciones se corta el transporte en común. Decidir en conjunto cuáles son las necesidades territoriales y creativamente, para el paro general convocado el 12 de noviembre cerraron las calles tomando desayuno colectivo para impedir el paso de vehículos. Como en otros barrios, esta forma de organizarse está permitiendo crear una red de economía solidaria, para comprar productos a los pequeños comerciantes del barrio y a las personas que venden por su cuenta, todas integrantes de la Asamblea territorial. Realizan actividades artísticas culturales y para niñas y niños. Se juntan en la plaza Esmeralda, en el límite de ambos cerros. A través de múltiples actividades y acciones han ido reinventado un barrio construyendo en conjunto demandas territoriales, propias del lugar, así

como discuten sobre los problemas del Puerto y el país. Una tercera opción en Valparaíso-puerto, es el Cabildo del distrito 5 que incluye 13 cerros. Este Cabildo cuenta con una mesa social, mesa territorial de Unidad Social. Han participado entre 200 y 700 personas. Inician sus trabajos semanales, con algún conferencista invitado: Jaime Bassa, constitucionalista, Rodrigo Mundaca, dirigente de Modatima por la defensa del agua, entre otros. Cuestión de autoeducarse y discutir en las comisiones de Educación, Derechos Humanos, pueblos originarios, Género y habitabilidad entre otras. También se reúnen semanalmente.

Por su parte, el Colegio Médico llamó a organizar Cabildos por el derecho a la salud en todo el país donde participaron colegios profesionales del sector y estamentos de la salud, promoviendo reflexiones locales, regionales y nacionales para aportar a la discusión impulsada por la Mesa de Unidad Social. En Puerto Montt por ejemplo cerca de medio centenar de médicos cirujanos, de familia, especialistas, generales de zona junto a estudiantes de medicina conversaron sobre el origen del conflicto actual y cómo avanzar en mayor justicia social. “Es evidente que hay que avanzar hacia mayor justicia (en salud), lo que tenemos que discutir es cómo lo podemos hacer”.

Entre las propuestas que más se reiteraron, por cada grupo de discusión, destacan la necesidad de avanzar hacia una asamblea constituyente, consagración constitucional al derecho a la salud, creación de un seguro único de salud, aumentar del 4,9% al 6% del Producto Interno Bruto (PIB) en gasto público en materia sanitaria, e incrementar a 10.000 el per cápita para la atención primaria de salud” (5).

Las y los trabajadores del arte, no están ausentes de estas organizaciones Los músicos desarrollaron Asambleas, más de doscientos acudieron al llamado autoconvocado, mantienen una permanencia vía redes sociales, y acordaron en la primera reunión no dialogar con el gobierno mientras se mantenga la represión y Asamblea Constituyente para la Nueva Constitución. Cientos de manifestaciones artísticas, conciertos en calles, plazas, desde los departamentos en las ciudades, se escuchaba El derecho

a vivir en paz, el Réquiem de Mozart, el Pueblo Unido, El baile de los que sobran, sinfónicas y grupos musicales actúan en las calles, teatros y plazas. “La música se convirtió en un puñal de resistencia y esperanza” expresó Nano Stern, quien junto a Roberto Márquez, representó al grupo de músicos y músicas chilenos que reinterpretó, en una conmovedora versión que rápidamente se viralizó por redes sociales, “El derecho de vivir en paz”, el clásico de Víctor Jara que ha cobrado nueva vida en el contexto del estallido social chileno (6).

“Estamos creando confianza de nuevo, ya no vemos al vecino como alguien que me puede robar. Y como que todos estábamos en una sintonía, de querer estar juntos, reencontrarnos, dejar la desconfianza y el miedo” (7).

La ciudadanía organizada se tomó las calles, las plazas y la palabra en esta primavera chilena. ◆

1. www.unidadsocial.cl

2. Romina Reyes, Organización directa desde los territorios: Cabildos autoconvocados The Clinic, 30 de octubre 2019

3. Idem.

4. La metodología de trabajo para cabildos y asambleas que el municipio de Valparaíso puso a disposición de la sociedad civil, El Desconcierto, 1 noviembre 2019.

5. El Heraldo Austral, 13 de noviembre 2019.

6. Radio ADN, 28 octubre 2019.

7. Citado en Romina Reyes, *op.cít.*

M.I. y X.V.

Proceso constituyente en Chile

Estado Plurinacional: la gran disyuntiva

por Fernando Pairican*

A menos que ocurra algún hecho que cambie el curso de las corrientes en los próximos meses, lo más probable es que tengamos una Nueva Constitución. Será un cambio político que tal vez ponga fin a la posdictadura, entendida como la herencia dejada por ésta, que no fue revertida por la Concertación de Partidos por la Democracia, a pesar de las reformas realizadas bajo el gobierno de Ricardo Lagos y los de Michelle Bachelet.

Para comprender el actual contexto debemos analizarlo del siguiente hecho: a partir del siglo XXI, en América Latina irrumpieron movimientos sociales que cuestionaron la hegemonía neoliberal en Argentina, Ecuador, Venezuela, Brasil, Uruguay y Bolivia. Algunos investigadores decidieron titularlo como “la década ganada” y pensadores políticos como Álvaro García Linera, visualizaron la proximidad de un “nuevo horizonte de época” que pasaba por erosionar la república propietaria para construir una república comunitaria, teniendo como pilar en el poder de los ayllu. Interesante salto teórico, donde el

*INVESTIGADOR POSDOCTORANTE. CENTRO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES INDÍGENAS (CIIR), ACADÉMICO USACH Y DIRECTOR DE LA COLECCIÓN PENSAMIENTO MAPUCHE PEHUEN EDITORES. ARTÍCULO PUBLICADO EN LA EDICIÓN CHILENA DE LE MONDE DIPLOMATIQUE ENERO-FEBRERO 2020.

factor indígena no es un complemento, sino la columna vertebral de un proceso de transformación. La estabilidad política se comprende, entonces, como la unidad de las organizaciones sociales, movimientos indígenas, campesinos, vecinales y populares. Este “laboratorio de ideas” -en palabras de Eric Hobsbawm, en su análisis sobre el continente- erosionaba los mecanismos racializados de las tomas de decisiones estatales, que excluían el factor indígena del poder, permitiendo, a lo menos teóricamente, las mismas oportunidades por parte de las naciones originarias de construir su futuro. Así, el Estado Plurinacional evitó que las demandas por mayor democratización o una revolución india en el sentido katarista pusiera una fisura en la unidad del país. Esto generó que pensadoras como Silvia Rivera Cusicanqui vieran con recelo cómo el gobierno Plurinacional de Bolivia, a su juicio, estaba fundando lo que no habrían logrado crear durante doscientos años los no indígenas: la nación boliviana.

Con todo, y a partir de la experiencia de Ecuador y Bolivia que se denominaron asimismo como Estados Plurinacionales: ¿es viable plantear dicho argumento político para el futuro de Chile?

1. ¿Plurinacionalidad en Chile?

Adolfo Millabur es alcalde en Tirúa y miembro de la Identidad Territorial Lafkenche. Como parte de la Asociación de Alcaldes Mapuche, ha sostenido que es fundamental crear una asamblea constituyente plurinacional como primer paso para conquistar una república bajo el mismo signo. Es importante sostener que no es el Estado Plurinacional lo que ha entrado en crisis en América Latina: ha sido la reacción de sus opositores que, ante el crecimiento económico y la transformación de la pobreza en los países con esta experiencia, desarrollaron una contraofensiva para revertir sus logros.

Aclarado este punto, por parte del pueblo mapuche, la perspectiva de un Estado Plurinacional ha sido sostenida por otros miembros del pueblo mapuche, inclusive al interior de los partidos criollos por figuras como Francisco Huenchumilla, Emilia Nuyado y Domingo Namuncu-

ra. No obstante, otro espectro del movimiento mapuche, como Aucan Huilcaman, han dicho que esa reestructuración política sería la “domesticación” de los derechos fundamentales, es decir, la suspensión del ejercicio de la autodeterminación. Otras organizaciones, como la Coordinadora Arauco Malleco, han dado cuenta que la óptica del Control Territorial continúa siendo el instrumento válido para avanzar en la autodeterminación. Como se ve, al interior del movimiento mapuche no existe un consenso en la forma de abordar la coyuntura histórica abierta ante la crisis de hegemonía de la república propietaria.

El movimiento mapuche ha sostenido que la autodeterminación debe tener una relación con el Kúme Mogen (El Buen Vivir), que es la contraposición al modelo capitalista, al que los mapuche catalogaron a fines de la década de los 90 como “la tercera invasión”, en alusión al neoliberalismo fundado por la dictadura militar y que se representa en las tierras de Arauco en las plantaciones forestales, proyectos hidroeléctricos y la privatización del mar. Esto último, de hecho, llevó a organizaciones como Identidad Territorial Lafkenche a plantear el “mariterritorio” como elemento fundamental de su ser mapuche, lo que tiene relación directa con las naciones australes, como Selknam y también oceánicas como Rapa Nui.

La respuesta del Estado ha sido el multiculturalismo, un resultado de la política del Nuevo Trato del gobierno de Ricardo Lagos y continuada bajo el gobierno de Bachelet, que la tituló Pacto por la Multiculturalidad. Como hemos sostenido, es una contraofensiva por parte de la república propietaria para evitar el empoderamiento del movimiento mapuche y evitar que el nuevo horizonte de época sea la inclusión de los derechos indígenas en su aspecto político, económico, social e inclusive ambiental.

En otras palabras, en esta coyuntura histórica hemos develado la crisis del Estado propietario, que ha sabido recrear los pilares de la dominación bajo un nuevo marco de regulación política, en que lo indígena queda excluido a menos que sea bajo la tutela de los partidos criollos, los que en efecto -como han anunciado Renovación Nacional y el Partido Por la Democracia- abrirían cupos para que

algún miembro de la nación originaria pudiese participar en el proceso. El punto sobre esto es lo que autores han denominado el colonialismo interno. Un aspecto es ser mapuche identitariamente y la otra que ese pensamiento que porta sea parte del proceso de descolonización.

Xampurria: el desafío democrático

La crisis ha permitido cuestionar a la vieja clase política y los marcos regulados por la transición democrática. La ausencia de un bloque social con capacidad de movilización territorial todavía más amplia de la que se está forjando muestra la carencia de voluntad de poder material dispuesta a doblegar la hegemonía de esa vieja clase política. Este hecho, podría afectar a futuro a las naciones originarias en sus derechos. Desde la UDI, Ena Von Baer, con importantes vínculos sobre propiedades de tierras en el Fütalmapu y miembros de SOFO, ha sido la más clara en sostener que los mapuche -miembro de los partidos criollos- pudiesen incorporarse al debate a partir de los escaños reservados. No obstante, otros sectores de la derecha como Evopoli y RN se han abierto a dicho aspecto, e inclusive uno podría visualizar que el nombramiento de Richard Caifal como gobernador de Cautín es decisión de sectores de la derecha por ocupar dichos espacios y evitar la obertura a que miembros del movimiento autonomista puedan coparlos. Tal vez, bajo este “momento constituyente”, el multiculturalismo tome una legitimidad oficial dejando en un escenario aún más complejo al movimiento mapuche autodeterminista que en otras etapas de su historia.

A modo de hipótesis de futuro, el atavismo colonial se puede revigorizar ante la crisis del presente y el escenario que se ha ido creando por motivo de la coyuntura histórica. El nuevo acuerdo puede terminar siendo una restauración conservadora y la salida a la crisis puede concluir con algunas involuciones democráticas antes que emancipadoras.

El movimiento mapuche, con excepción de ANCAM, no ha jugado un rol dinamizador para crear un escenario adverso a la hegemonía de la vieja clase política que

intenta revigorizarse con los nuevos acuerdos y leyes debatidas en el Parlamento. Este “momento constituyente” puede ser creativo si vemos lo indígena como el motor y columna vertebral del proceso político. Pueden debatirse de manera interesante en la perspectiva del Buen Vivir como camino para lograr el Vivir Bien, es decir, regresar a un modelo de sociedad en que lo central sea el ser humano y garantizar el desarrollo pleno de sus habitantes, creando una cultura que respete la diversidad de los seres humanos y también de los recursos que la Tierra conlleva, pero que son agotables si no se regula, entre otros aspectos, el exacerbado extractivismo que genera una plusvalía que pocos gozan, en desmedro de la mayoría de la población. La plurinacionalidad xampurria podría permitir una comunicación entre las múltiples culturas que reconocen lo mestizo no como separación, sino como puntos de unión en la diferencia, garantizando el bien individual y colectivo a partir de un equilibrio entre el desarrollo político, económico y para ello, a lo menos, se deben fortalecer las instancias políticas en que el consenso de la mayoría permite un desarrollo comunitario. Esto último, pensando como era la política mapuche previo a la ocupación de La Araucanía, basada en un apoyo mutuo, el Buen Vivir se basaba en el desarrollo del conjunto de la sociedad mapuche.

En América Latina la autonomía no es una excepción, sino una tendencia. De igual modo, la reconfiguración de los Estados nacionales que permite algún tipo de grado de autonomía a la población mapuche se convirtió luego de la década de la gran revuelta indígena en un tránsito que reconfiguró los estados nacionales a partir del nuevo milenio. El Estado Plurinacional es un momento de transición para madurar la perspectiva autonómica, no una coyuntura aislada o una moda pasajera. Es el desafío político sobre ciudadanía y democracia significativa para revertir las vulneraciones en la conformación de las repúblicas a lo largo del siglo XIX, que en el caso de Chile atrajo consecuencias que hasta hoy se viven en el Wallmapu. Si el país se atreve a este cambio histórico, podría revitalizarse la legitimidad del Estado, mejorando

la gobernabilidad democrática a partir de la inclusión de la diversidad. No obstante, el desafío para las naciones originarias será que ese logro no termine limitando los procesos de empoderamiento de los sujetos de los derechos indígenas. ◆

1. Masimmo Modonesi y Julián Rebón, *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Ediciones Clacso/Prometeo, 2011.
2. García Álvaro, *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de cambio*. Ediciones Vicepresidencia de Bolivia, 2014.
3. Este es un debate instaurado entre otros por Carlos Mariátegui en sus siete ensayos sobre la interpretación marxista del Perú. En el caso de Chile, Luis Vitale lo planteó en Introducción a una teoría de la historia para América Latina. Ediciones Planeta, 1992.
4. Eric Hobsbawm, *Sobre América Latina*. Ediciones Crítica 2016.
5. Silvia Rivera Cusicanqui, *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. Ediciones la mirada Salvaje, 2010.
6. Entrevista realizada por el Centro de Estudios Interculturales <http://www.ciir.cl/ciir.cl/adolfo-millabur-alcalde-de-tirua-los-pueblos-originarios-de-america-latina-y-especialmente-los-de-chile-pueden-colaborar-a-cambiar-el-paradigma-de-entendimiento-que-tenemos-hoy/>. También la entrevista en CNN Chile a Millabur: “Queremos una nueva constitución plurinacional”. https://www.cnnchile.com/programas-completos/adolfo-millabur-alcalde-tirua-constitucion-plurinacional_20191111/
7. Francisco Huenchumilla, *Plurinacionalidad: el nuevo pacto*. Pehuen Editores, 2017. También el libro compilado por Domingo Namuncura, *Nueva constitución y pueblos originarios*. Pehuen Editores, 2014.
8. Fernando Pairican, *La gran revuelta mapuche 1990-2010*. En Ponce y otros, *Transiciones. Perspectivas historiográficas sobre la posdictadura chilena, 1988-2018*. También el texto “Los gobiernos de la Concertación y su política indígena: el multiculturalismo”. Revista Anales, 2018,
9. Luis Tapia, *Dialéctica del colonialismo interno*. Ediciones Quimantú, 2019.
10. La Segunda, “Pueblos originarios: el riesgo que la UDI no está dispuesta a correr en una constituyente”. 5 de diciembre 2019. P 2

F.P.

El derribo de estatuas en las plazas de Chile y Wallmapu

Caen los íconos de la memoria histórica colonial

por Herson Huinca Piutrin*

En este ciclo de movilizaciones hemos asistido al derribamiento de una serie de estatuas. Este tipo de intervenciones en el mundo no son nuevas, así ha sido donde existen pueblos indígenas. En Los Ángeles (EEUU), en noviembre del 2018, se retiró la estatua de Cristóbal Colón bajo el argumento que “no hay que celebrar al responsable de un genocidio” (1). Algo similar ha ocurrido en el Puelmapu (Argentina), donde se ha generado todo un movimiento de desmonumentalización de las estatuas y calles que llevan el nombre del expresidente argentino, Julio Roca, cuestionado por ser genocida (2). Conocemos la historia colonial tras el emblema del español Cristóbal Colón, como también del liderazgo de Julio Roca en el genocidio de las campañas militares (conocida como la Campaña del Desierto) contra los pueblos indígenas (Mapuche, Tehuelche, entre otros) de la Pampa y la Patagonia. No son nuevas estas intervenciones donde están íconos Cristóbal Colón, Pedro de Valdivia, Francisco de Aguirre y Cornelio Saavedra, emblemas del genocidio.

*COMUNIDAD DE HISTORIA MAPUCHE, WALLMAPU. ARTÍCULO PUBLICADO EN LA EDICIÓN CHILENA DE LE MONDE DIPLOMATIQUE DICIEMBRE 2019.

Estas manifestaciones son el reflejo de una interpelación directa hacia la monumentalización de una memoria histórica colonial en Chile. Es un hecho que en el país no ha existido un debate en torno a los símbolos de corte republicano que ha levantado la historiografía chilena como la patrimonialización de figuras históricas que generan tensiones en la sociedad. Aquí es importante poner el acento en cómo en Chile se ha ido moldeando una memoria histórica muy ligada a desligarse de su pasado colonial y es por ello que ahora asistimos a estas interpelaciones. Cuando en el país se habla de colonialismo, tanto en la academia como en la política pública, se tiende a referirla solamente al período que los manuales escolares de historia establecen desde 1600 hasta 1810. A partir de esta fecha el colonialismo desaparece por arte de magia. Y por este mismo arte gestiona dicho olvido, obviando la guerra militar que el Estado chileno realizó sin declaración alguna al pueblo mapuche. Y que, el mismo Estado, a partir de 1860, envió personas chilenas e inmigrantes europeos (hombres, mujeres y niños) hacia los territorios indígenas a fin de establecer una presencia constante a fin de terminar con una sociedad. Y que, bajo la entrega de terrenos y la fundación de centros urbanos, esta sociedad chilena y colona se desarrolló y sacó ventajas gracias a la agricultura, el ganado y el comercio, en detrimento del pueblo mapuche.

Caen las primeras estatuas

Es irrefutable que nos encontramos en un contexto de colonialismo de asentamiento chileno y es donde presenciemos estas reivindicaciones diremos anticoloniales, traducidas en el derribamiento de los iconos del colonialismo. Estas intervenciones buscan de algún modo descolonizar el imaginario colonial de la memoria histórica nacional impuesta en los centros urbanos fundados en el territorio mapuche. Es por ello que, el día sábado 2 de noviembre en la plaza de Cañete se derribó y se pintó de rojo -simbolizando la sangre- la estatua del colonizador español García Hurtado de Mendoza (1535-1609) (3). En aquella intervención la consigna era “el pueblo

mapuche saluda al pueblo chileno que se levanta en dignidad” en total solidaridad con las movilizaciones del pueblo chileno. Sin embargo, días antes en la ciudad de Temuco, el pasado martes 29 de octubre, en la gran marcha mapuche presenciamos el primer derribo de una estatua. En aquel momento la marcha partió con dirección hacia la cárcel de Temuco a fin de haer una visita colectiva a los prisioneros políticos mapuche, en el transcurso de ésta se derribó la estatua del conquistador español Pedro de Valdivia (1497-1553), ubicada en la calle Balmaceda, frente a las dependencias de la Policía de Investigaciones. Luego la marcha se dirigió a la “plaza del hospital” donde se derribó una segunda estatua correspondiente al teniente Dagoberto Godoy (1893-1960), plaza pública que lleva su nombre desde 1966. Sí bien estas intervenciones han comenzado en territorio mapuche, de acuerdo a lo que significan estas figuras históricas para los pueblos indígenas, también se han visto en el norte de Chile; en Arica se derribó, el viernes 01 de noviembre la estatua de Cristóbal Colón (1451-1506). Ahora, el trato que han dado los medios de comunicación ha sido bien superficiales en abordar este tipo de intervenciones, que vienen a cuestionar y remover el status quo de la memoria histórica colonial chilena.

Estas intervenciones públicas tienen que ver, también, con lo que significa desmonumentalizar a figuras icónicas de lo que en la memoria histórica han sido violentas y que tienen consigo las acciones de conquista y colonialismo establecido desde el siglo XVI. Por tanto no debieran verse como hechos de vandalismo, sino que más bien vienen a interpelar la memoria histórica concebida en contextos coloniales. Como también de interrogar el por qué se tienen a dichas figuras en los espacios públicos, lugares donde la mayoría de la población suele descansar y congregarse. Ahora, la desmonumentalización se hace necesaria ya que, en términos históricos, la mayoría de estos monumentos, corresponden a hombres, blancos, conquistadores, militares, entre otros. También dichos monumentos encarnan el genocidio de los pueblos indígenas como también la validación

del patriarcado en la memoria histórica, diremos “oficial”, donde siempre los monumentos están dedicados a hombres. Es por ello que ha sido interesante lo ocurrido en La Serena donde se ha derribado la estatua del conquistador español Francisco de Aguirre, y este ha sido sustituido por una imagen improvisada de Milanka, una mujer indígena Diaguita.

¿Qué son estos símbolos?

Las figuras o monumentos de Cristóbal Colón o de Pedro de Valdivia sin duda que representan tensiones en la sociedad chilena y los pueblos indígenas. En el sentido común de muchas personas suponen que Cristóbal Colón “descubrió” el continente que habitamos y que se le debiera otorgar un reconocimiento. Mientras que para los pueblos indígenas significa un antes y un después en el relato histórico de sus memorias. Es más, la figura de Pedro de Valdivia para el pueblo mapuche significa la declaración de la guerra justa (en palabras de Ginés de Sepúlveda), que él y La Corona española vino a imponer a través de la espada y la biblia (las empresas misioneras). En este sentido, aquí lo que están haciendo las intervenciones de derribamiento de estos íconos es una extensa crítica a la imposición tácita de lo que es la “doctrina del descubrimiento” y su esquema de dominación que viene prevaleciendo desde hace ya más de 500 años. Ahora mucho de esto tiene directa relación en cómo hemos sido (de)-formados en la formación escolar en lo que respecta a los contenidos de enseñanza de la historia, tanto en la educación básica, media y universitaria. Es un hecho de que la historia que se enseña en el territorio mapuche y otras regiones del país es una hecha en Santiago, donde los íconos y personajes, en su mayoría, provienen o tienen algún nexo con Europa. No es casualidad que la historia republicana pareciera ser una historia de la migración vasca, alemana, francesa e inglesa, de los cuales hoy en día sus descendientes son la elite blanca dominante en Chile, que se los está recordando constantemente. Este tipo de historia no representa de ningún modo la historia de una gran parte de la

sociedad en Chile, ni menos lo que respecta a la historia de los pueblos indígenas o la historia mapuche.

Hace unos días, en Collipulli, se derribó la estatua del general Cornelio Saavedra (1821-1891) (4), quien al igual que su colega Julio Roca, lideró lo que la historiografía chilena llama “pacificación”, “incorporación”, “ocupación de la Araucanía” y, que para el pueblo mapuche significó una guerra de exterminio y desposesión, que en la actualidad con los archivos históricos existentes se podría hablar de genocidio. Sin embargo, la imagen de Cornelio Saavedra para el meta relato de la historia de Chile permanece intacta y fue una persona que desempeñó bien su rol al poder concretar militarmente la colonización del Estado chileno al sur del río Bío Bío. Es por ello que, en un sentido general, en el Wallmapu o territorio histórico mapuche, estas figuras u íconos no tienen mucha aceptación y vienen a significar la imposición de un colonialismo de asentamiento, donde la población colona reivindica sus propias figuras monumentales que legitiman su presencia, así como también la de sus instituciones políticas (el ejército, la policía, los tribunales, entre otros).

Ahora, ¿qué responsabilidad le toca a la historiografía chilena en estos momentos? Pues, mucha responsabilidad en el hecho de que hasta hoy no ha hecho una reflexión en torno a la construcción de un discurso eurocentrado y nacionalista que legitiman. Del mismo modo no ha realizado un llamado a dismantlar estos meta relatos cargados de racismo y a frenar la monumentalización del colonialismo. Podemos ver que en discurso historiográfico chileno no existen aperturas a la participación de los pueblos indígenas. Las instituciones como el Consejo de Monumentos Nacionales no han realizado la debida reflexión en torno al pasado colonial y cómo perduran estos íconos en los espacios públicos del país. Es más, cuando se han planteado estas temáticas, todo queda en la clásica retórica “aquí todos somos chilenos” o que de alguna forma han fomentado actividades folclóricas de “nuestros pueblos indígenas”. Por tanto, existe mucho por dismantlar las lógicas coloniales

que reproduce la historiografía y las ciencias sociales en Chile. Ahora, sería un error del Consejo de Monumentos Nacionales volver a restituir las estatuas derribadas. A partir de este momento se abre una oportunidad de comenzar nuevos procesos de restitución histórica y de la memoria de los pueblos indígenas avasallada por el meta relato nacional. ♦

1. Los Ángeles retira una estatua de Colón: “No hay que celebrar al responsable de un genocidio” | Internacional | EL PAÍS. (n.d.). Retrieved November 3, 2019, from https://elpais.com/internacional/2018/11/11/actualidad/1541951100_644365.html
2. Argentina: Cuando un prócer es cuestionado por “genocida”—BBC News Mundo. (n.d.). Retrieved November 5, 2019, from https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/01/110104_julio_roca_retiro_estatuas_pl
3. Cañete: Derriban estatuas de Pedro de Valdivia y García Hurtado de Mendoza. (n.d.). Retrieved November 5, 2019, from <https://www.elciudadano.com/chile/canete-derriban-estatuas-de-pedro-de-valdivia-y-garcia-hurtado-de-mendoza/11/02/>
4. Derriban busto del fundador de Collipulli en la plaza de la comuna—Araucanía—24horas. (n.d.). Retrieved November 5, 2019, from <https://www.24horas.cl/regiones/araucania/derriban-busto-del-fundador-de-collipulli-en-la-plaza-de-la-comuna-3693441>

H.H.P.

A propósito de la rebelión chilena

Preguntas por la dignidad, la violencia y la justicia

por **Javiera Cienfuegos***

En las definiciones de “ser humano” en el pensamiento filosófico parece existir a lo menos un aspecto en común: todos los seres humanos se encontrarían dotados de un atributo sobre el cual se construye la vida social (Chernilo, 2014). La orientación universalista en la definición de ser humano nos remite a una “esencia” que también sería aplicable al concepto de sociedad. No obstante, el mundo empírico nos pone en aprietos: si todos somos iguales en algo, ¿cómo podría explicarse que el resultado de la manera en que nos vinculamos sean sociedades profundamente desiguales? Chile da mucho para hablar.

En el último mes y medio ha habido un estallido social sin precedentes en Chile que por años se ha autodenominado el “jaguar” o el “oasis” de América latina, visto como modelo exitoso del neoliberalismo en la región. Entonces, ¿Por qué ocurre este quiebre tan fuerte de legitimidad? A menos que creamos la lectura de lo no-humano de Cecilia Morel, habría dos explicaciones: una mirada desde la lógica global -en la cual simplemente “el sistema está colapsando”, “haciendo aguas”-, o una segunda en la cual nos encontramos fraguando un cambio.

***PROFESORA DE LA ESCUELA DE SOCIOLOGÍA DE LA UAH. ARTÍCULO PUBLICADO EN LA EDICIÓN CHILENA DE LE MONDE DIPLOMATIQUE DICIEMBRE 2019.**

En el primer caso, basta mirar lo que ha ocurrido este año en Hong Kong, India, Venecia, Bolivia, el Amazonas, Venezuela o Haití.

El sistema económico mundial se basa originalmente en una explotación de la naturaleza como aval de progreso industrial y humano, y una explotación de hombre y mujeres por parte de otros hombres y mujeres que poseen propiedad de la naturaleza: la tierra, los bosques, el agua, las montañas, el aire limpio. Ese mismo sistema involucra a personas de otros países, como los inversionistas del Norte y los emigrados del Sur global que vienen a trabajar como mano de obra barata, atravesando regiones, países y otras fronteras simbólicas. Son tratados y traficados como objetos de contrabando. Frente a estos malestares, nuevas voces se están sintiendo. Sorpresivamente, una figura emblemática es una adolescente de 16 años.

La activista Greta Thunberg ha sido patologizada por su radicalidad, hecho que conecta con la segunda explicación. La ira surge de un colectivo que se articula en torno a una o miles de demandas particulares conectadas, haciéndonos pensar sobre el alcance y lo común del movimiento, la sabiduría popular que no vimos y la gama de cursos posibles. En esta más difusa y atrevida discusión me quiero detener.

Partamos de la palabra “dignidad”, el mejor resumen de lo que pasó, pasa y apelamos a que pase. Queremos dignidad porque es lo básico para funcionar en sociedades complejas que se ven enfrentadas a riesgos globales ya incontrolables. La dignidad produce compromiso con un orden social, o al menos un consenso sobre la manera en que funciona. Cuando no hay dignidad, no puede haber consenso, y se produce un malestar visible a través de la Indignación; adjetivo con el que se ha calificado a una serie de manifestaciones civiles en la última década, desde Nueva York a Siria.

Violencia y cambio

Porque nos vemos vulnerados en nuestra dignidad, nos sentimos violentados. Y reaccionamos violentamente; de manera física, material, destructiva, siendo que mucho de

lo destruido ha sido construido por la opresión simbólica, histórica y colonial de nuestra moral; sí, es un asunto moral. No es el momento de defender la violencia, pero sí de entender que algo de violento tienen los cambios sociales, porque lo que hay es un diálogo entre violencias que apela, finalmente, al reconocimiento-, y ¿cuál será la violencia legítima? Hasta hace poco condenábamos el actuar de encapuchados y avalábamos el ejercicio violento de las fuerzas policiales, pues estaban para defender el orden social. Ahora vemos que el carabinero abusa, mutila, transgrede los derechos. y empatizamos con el que ha sido históricamente excluido: No el encapuchado, sino el pueblo Mapuche, que no por casualidad fue la bandera que se encumbró más alto en la marcha más grande de la historia de Chile.

Probablemente, la primera respuesta sería que lo que produce desigualdades sociales es aquello en lo que somos distintos. Las diferencias podrían explicarse por las distintas dotaciones de capitales y oportunidades que hemos tenido. Desde una orientación marxista, se argumenta que la desigualdad se produce debido a la escasez de recursos, pues unos pocos se han apropiado de los medios de producción, mientras la mayoría vende su fuerza de trabajo para sobrevivir. Tal contradicción en las relaciones sociales de producción se habría invisibilizado y luego normalizado. Definición que, siguiendo a Schmitt (2009), debiera complementarse suponiendo que lo inherente a la humanidad sería el conflicto. De ser cierta esta última definición, para explicar el orden o cambio -versus la existencia de una guerra perpetua entre seres humanos-, debemos suponer que lo social se rige por la búsqueda de equilibrios y consensos allí donde existe conflicto y viceversa (1), los cuales no necesariamente son igualitarios, pero sí legítimos. La contracara de esta definición es suponer que los individuos poseen una capacidad crítica, a partir de la cual se discute el sentido de justicia de los consensos, se instalan controversias y se re-elaboran las normas (Boltanski & Thévenot, 1999 y 2000). Con esto, podemos llegar a pensar que la legitimidad de las relaciones profundamente estratificadas que

conforman el orden social descansa en su normatividad. Así, es importante cambiar la Constitución de 1980, porque de ella derivan más aspectos cotidianos de los que podemos imaginar: subsidios, cargas familiares, reglamentos escolares, patrimonio y herencia.

Juicios morales

Sigamos en la moral. Esta se refiere a la correspondencia con estándares universales de bien o mal vinculados a las preocupaciones acerca de la justicia, legitimidad y daño. Las personas o las prácticas morales son procedimentalmente justas, evitan el daño a los otros y promueven el bienestar. Esto implica que los juicios morales son normas positivas sobre lo bueno, lo que se permite y lo que es apropiado. La sociología de las emociones morales no solamente se enfoca en las normas y valores, sino que toma en cuenta el rol de las emociones en su contexto. Es decir que, más allá del rol que juegan las emociones en los juicios morales de individuos, los sociólogos de las emociones preguntamos: ¿Cómo es que los distintos grupos humanos difieren en su entendimiento de lo que es bueno o malo a través del tiempo?, ¿cuáles son los procesos sociales que mantienen o crean esta diversidad de entendimientos y comportamientos? Existe un sólido sostén para pensar que las emociones morales, son parte de la cultura y estamos socializados en ellas. Sin embargo, cambiamos.

Ocurren en la vida de la gente común “momentos críticos”; cuando se tiene la impresión de que ciertos aspectos cotidianos no están marchando bien y no pueden sostenerse así por más tiempo. Son terreno fértil para las controversias y disputas morales, pues involucran un proceso en el cual los sujetos se piensan a sí mismos y a su entorno. Las personas sienten un descontento y la necesidad de expresarlo. Se constituye, entonces, una “escena” que frecuentemente toma la forma de una discusión en la que se intercambian críticas, reclamos y culpas (Boltanski & Thévenot, 1999). Así, se puede entender al consenso normativo como desenlace de controversias morales: sincrónicamente, allí donde ha habido controversias sería posible encontrar acuerdos como resultado de diálogos, negociaciones personales o colectivas.

Los consensos

Pero los consensos no ocurren tan pacíficamente. Muchas veces se ha llegado al reconocimiento a través de la vía violenta; “libertad”, “igualdad” y “fraternidad”, fueron consignas que justificaron el asesinato de la monarquía en Francia y sobre las cuales se erigió la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En la década de los 60 muchas mujeres salieron de sus casas para reclamar derechos laborales, sexuales y reproductivos que consideraban “justos”. La misma situación que han protagonizado los obreros, campesinos e indígenas en diversos rincones del mundo. Cuando nos vemos vulnerados reiteradamente en nuestras necesidades, no hay otra opción que la manifestación violenta, porque nunca nos han escuchado.

La manifestación del descontento ha ocasionado, para unos u otros, importantes costos, tales como el despido, dificultades para transportarse, peleas familiares, mayor empobrecimiento... la pérdida de la vista. ¿Por qué lo hacían entonces?, ¿por qué lo siguen haciendo? Porque más allá de los riesgos, existe un fin abstracto que actúa como motivación -la dignidad, la igualdad, el respeto-, una sensación de que la vida que se está viviendo es una vida injusta; las disputas pueden tener varios contenidos, pero todas se caracterizan porque las personas o grupos involucrados utilizan un imperativo moral como justificación de su disconformidad o bien de su apoyo al *statu quo*. Se trata, entonces, de un contexto de principios en tensión. En otras palabras, para la producción de consensos normativos siempre es necesaria la existencia de una crisis, a la vez que un principio que vendrá a validar las soluciones y nuevas normas. Así, tras todo consenso, lo que existe es una disputa entre varias interpretaciones de “lo bueno”, además de la voluntad a evitar la violencia.

Volvamos ahora hasta el momento entre la indignación y el consenso, ¿qué ocurriría si se acabasen esos imperativos morales últimos, ante los cuales nadie puede negarse?: si ya no se pudiese apelar al orden, la paz, la institucionalidad, cierto tipo de igualdad o democracia...

Justo aquí estamos. Con los consensos se corre el riesgo de universalizar una norma que en su raíz fue un acuerdo en la negociación de una época determinada. En este sentido, es posible analizar la solución de la tensión entre el universalismo formal y el pluralismo de visiones -la disputa- considerando la existencia de ciertos y limitados principios (Boltanski & Thévenot, 1999), pero además de ciertas capacidades humanas y sociales. Primero, la tendencia a producir ajustes creativos entre nuestras expectativas sociales y las realidades que las constriñen, al mismo tiempo que la capacidad crítica de los sujetos, interpretada como el discernimiento necesario. Críticos, creativos y constructivos.

Sin embargo, las convicciones abstractas, valores y principios, que van solucionando las disputas están insertas en procesos históricos y sociales que por definición son dinámicos. Es un desafío político darle soluciones de inmediato y también a largo plazo. Cuando Gustavo Gatica nos dice “regalé mis ojos para que la gente despertara” nos damos cuenta de que todavía no hemos ganado nada. Aún con el espíritu y tesón de las manifestaciones -en sus dicotomizadas vertientes pacíficas y destructivas-, seguimos perdiendo. Si ya perdimos nuestro metro, la fuente de nuestro trabajo o nuestros ojos, la única opción es continuar: “Seamos realistas: pidamos lo imposible”. ♦

1. Es decir, producir conflictos o controversias allí donde existen consensos legítimos.

J.C.

La rebelión de octubre

por Libio Pérez*

El persistente conflicto entre los estudiantes del Instituto Nacional con el Ministerio de Educación, la Municipalidad de Santiago y Carabineros, parecía encajonado y sin salida. Fue tema de conversación en el movimiento estudiantil y de a poco se fue elaborando una táctica que permitiera descomprimir ese conflicto y al mismo tiempo visibilizar acciones y demandas más globales. El viernes 4 de octubre, breves notas de prensa informan que el panel de expertos había decidido “cambiar” las tarifas del Metro de Santiago y las de buses del transporte público de superficie. El alza comenzaría a regir dos días después, el domingo siguiente.

Los jóvenes estudiantes vieron en esta alza una oportunidad de movilización. “El encarecimiento del transporte afecta directamente a nuestras familias, como a toda la población. También a los estudiantes, que vemos a diario las dificultades económicas de nuestras familias” (1). Durante una semana representantes del Instituto Nacional y del Liceo Arturo Alessandri Palma conversaron sobre cómo resistir al encarecimiento de la vida, con las alzas del transporte, la luz eléctrica y otros servicios básicos.

Alguien propuso hacer evasiones masivas en el Metro; la idea prendió enseguida y fue propuesta otros liceos. “Se definió una estrategia territorial por comunas, cada

*EDITOR GENERAL DE LA EDICIÓN CHILENA DE LE MONDE DIPLOMATIQUE. ARTÍCULO PUBLICADO EN LA EDICIÓN CHILENA DE LE MONDE DIPLOMATIQUE NOVIEMBRE 2019.

liceo o colegio se debía hacer cargo de la estación de Metro más cercana” (2).

La lunes 7 de octubre un centenar de jóvenes hizo la primera experiencia de una evasión masiva en el metro estación Universidad de Chile, que se repitió al final de la tarde; mientras otro grupo similar, también por la mañana y en la tarde hicieron lo mismo en la estación Salvador. Desde el lunes 14 se sumaron más y más liceos y escuelas, al mismo tiempo que aumentaban las estaciones afectadas por la evasión. Los estudiantes llegaron a invadir simultáneamente 80 de las 136 estaciones del tren subterráneo. La masividad llegó a un punto que ya no fue posible su contención con la fuerza policial, a los estudiantes comenzaron a sumarse ciudadanos y trabajadores que a diario ocupan el servicio. El descontento comenzó a aparecer, primero en las consignas, luego en la acción.

Luego de cuatro días y con evasiones cada vez más masivas, el gobierno anunció la aplicación de la Ley de Seguridad del Estado. Fue la chispa que encendió la pradera. Por entonces la movilización ya expresaba el malestar por las alzas, el encarecimiento de la vida, los malos salarios, las pésimas pensiones, las extenuantes jornadas de trabajo, la corrupción de las elites, la desconfianza en las instituciones, el robo del agua, la salud y la educación privatizada... Y vino el reventón.

La población copó las calles y plazas, estalló la violencia que apuntó a las estaciones de metro primero, los edificios públicos y las farmacias después, para seguir con los supermercados y grandes tiendas. La primera noche de furia llevó al presidente Piñera a instaurar el estado de emergencia y toque de queda en Santiago, y en los días sucesivos al resto del país. Así estalló la más profunda crisis política que haya conocido la democracia instalada luego de la dictadura de Pinochet. Los militares salieron a las calles por una crisis política como no lo hacían desde 1986, cuando Chile estuvo bajo Estado de sitio.

Ese día de octubre, Piñera enterró el “oasis” chileno, produjo una fisura en el acuerdo democrático en el que

él mismo participó al inicio de la transición y puso en jaque el modelo neoliberal cuya coraza fue forjada en un pacto social en el que la hegemonía empresarial jamás había sido cuestionada. Echó al tacho de la basura su propio proyecto de instalarse como un liderazgo internacional, que tras sus aventuras en Cúcuta, Colombia, y su participación en cumbres internacionales, esperaba consolidar en la COP25 y la APEC, previstas para las próximas semanas en Santiago. El discurso militarista de Piñera de los primeros días, justamente apuntaba a un rápido aplastamiento de la revuelta, con la ansiedad por tener el país ordenado para la vitrina internacional.

El neoliberalismo chileno, pese a todos los intentos de “corregirlo” y atenuar sus efectos más brutales, entró en una crisis abierta. Y el gobierno, con su incapacidad manifiesta, ha terminado por quebrarlo. Piñera ya no podrá gobernar como venía haciéndolo y para llegar al fin de su mandato tendrá que hacer muchas concesiones, en un proceso repleto de tensiones, incluso hasta con la propia alianza que da sustento a su administración.

El reventón de octubre empujará a Piñera a barajar medidas y acciones que van desde congelar alzas de servicios hasta pactos para la superación de la crisis en los planos políticos, económicos e incluso constitucional. De paso, se han debitado las opciones electorales de la derecha para las elecciones regionales y municipales del próximo año. Como dijo su esposa, el gobierno derechista fue “desbordado” pero lo que es peor para las elites les llegó la hora “reducir nuestros privilegios y compartir con los demás”. Si solo fuera por esto último, la rebelión se justifica. ◆

1. Valentina Miranda, vocera Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (Cones) en conversación con *Le Monde Diplomatique*.

2. *Idem*.

Libros publicados por la Editorial Aún Creemos en los Sueños

Corrupción

Wallmapu colonizado

¿Cómo enfrentamos el cambio climático?

El futuro del trabajo

La escuela en tiempos de migración

Episodios históricos

Crisis en la Iglesia católica chilena

Cuentos de lo increíble

Chalecos amarillos. Sublevación en Francia

Blanco y negro muy negro de Guillermo Nuñez

Estudiantes migrantes en escuelas públicas chilenas

Derechos de los animales

Medioambiente y desarrollo

Revolución feminista

Datos históricos sobre la Democracia Cristiana, Jorge Magasich

Lucha mapuche. En la huella de Matías Catrileo

Noam Chomsky. Cinco entrevistas

Los combates del feminismo

Inmigrantes y refugiados

La revolución rusa

Federica Matta. Manifiesto de autoeducación artística

La resistencia zapatista

Reforma agraria

Siria

Pueblo mapuche y autodeterminación

Otra política es posible

El derecho a la rebelión

Desarrollo sustentable

El viaje de los imaginarios en 31 días por Federica Matta

Manuales escolares

Democratizar las comunicaciones

A cambiar el modelo

Que la audacia cambie de lado Serge Halimi

Videojuegos

Jacques Derrida

Una historia que debo contar por Luis Sepúlveda

Allende, discursos fundamentales

Crónicas de Luis Sepúlveda

Le Monde Diplomatique. Más que un periódico



Libros en venta en librerías y en Le Monde Diplomatique, San Antonio 434, Santiago.

Teléfono (56) 22 608 35 24 - Por internet en www.editorialauncreemos.cl

**Este libro se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2020 en
Gráfica LOM, Concha y Toro 29 - Santiago centro - Chile**